

con razón, poseer la situación y las características que le aseguran un rango en clases superiores en aquel orden al del presidente de la compañía cuyo círculo —en el supuesto planteado— no sea tan selecto como para considerarlo perteneciente a la misma clase. El mismo caso se da aunque ya con generalidad, respecto a la posición social de los empleados de oficina, a pesar de su carácter dependiente, y los capataces, cuyas vinculaciones serán con sus iguales poco superiores en cultura y modos a los del personal a sus órdenes o con este mismo.

LAS CLASES SOCIALES

SINTESIS DE LA LECCION N° 7

Descartada la posibilidad de avanzar en el concepto de clases sociales partiendo de los estamentos porque en la actualidad, salvo algún caso excepcional referido a la nobleza, no existen regímenes que les otorguen funciones especiales en la sociedad, ni del planteo de la división de la sociedad en los grupos que tienen autonomía en su trabajo y quienes carecen de ella, se impone buscar criterios distintivos de otro carácter. Se ha pretendido encontrarlos en el abolengo, la fortuna, la condición de dirigentes políticos, la ilustración, la cultura, la forma de hablar, el barrio en que se reside o el club que se frecuenta, etc. Son criterios insuficientes. No siempre las familias con un abolengo patricio pertenecen a un grado determinado de la sociedad. Tampoco pertenecen a la alta sociedad todas las familias que gozan de gran fortuna. Ni los dirigentes políticos de primera fila, aunque en general los de los partidos conservadores tienen más fácil acceso. Lo mismo ocurre con los hombres de ciencia o con la gente de gran cultura aun destacando en ésta las disímiles categorías integradas por los que la enseñan y los que la gozan.

La política da un ejemplo muy interesante de lo que se viene diciendo porque tanto los políticos pertenecientes a la derecha como los de la izquierda y aun los miembros de los partidos revolucionarios constituyen la fuente viva de un procerato, pero sus descendientes, aunque se enorgullezcan de ellos y la ciudadanía les levante estatuas, no pasan a integrar por una especie de derecho de sangre las clases altas de la sociedad que se consideran a sí mismas con una posición patricia.

Guervich hace una enumeración de las condiciones que contribuyen a definir una clase social muy interesante para un tratado de sociología,

pero desde el punto de vista más limitado de este curso quizá se encuentre una definición aceptable partiendo del distinguo entre clases y posición.

La posición en general se tiene por incorporación individual a una clase determinada en el sentido de que se participa de todos los elementos que contribuyen a darle cohesión e inclusive se cuenta con amigos y parientes en idéntica condición. Esto es lo característico de las clases: la parentela y las relaciones que contribuyen a dar un tono de cierta uniformidad en los tratos exteriores e íntimos de la vida y un respaldo defensivo para que cuando se pierdan algunos de éstos, por ejemplo la fortuna, no se salga inmediatamente de la clase e inclusive cuando se produce el ascenso social se permanezca en la nueva categoría hasta tanto la pérdida de los atributos exteriores adquiera generalidad con respecto a lo exigido por el consenso común dentro de ella.

La posición también se adquiere distinguiéndose la calidad profesional, de deportista, científica, de mando, de gobierno. Entonces si quien se ha destacado une a su aptitud y fama, afinidad psicológica, de cultura e ideas, de modo y conducta, con las tradiciones y las perspectivas de la clase social que ha alcanzado queda vinculado de hecho a ella. Sin embargo esto no significa que pertenezca a esa clase social aunque tenga posición en ella, porque para pertenecer tiene que haberse desarrollado la trabazón de intereses, principalmente de parentesco y amistades de él y su familia, suficiente para que le otorguen la seguridad de un respaldo solidario en cualquier emergencia y sobre todo que hagan acreedores a sus descendientes a la estabilidad relativa —aunque por un lapso no muy prolongado— que otorga la inercia social, a quienes han perdido o van perdiendo las atributos definidores de una clase.

La capilaridad provoca traslaciones de una clase a otra tanto más rápidas cuanto menores sean las fuerzas de inercia.

Clase no es agrupamiento. El agrupamiento se organiza generalmente sobre una sola línea de afinidades: la profesión, el empleo, la fortuna, el club, los gustos y los modos, etc. Cada clase tiene formas de expresión, de sentir y de conducirse que les son características. Los asistentes sociales en la consideración de los problemas propios de su profesión deberán contemplar siempre las reacciones de grupo, las reacciones de clase y las reacciones de posición de los individuos entre los que actúan, pero también deben tener presentes las propias reacciones, que tenderán

a hacerles perder objetividad al juzgar las ajenas. Si el analizado participa del modo de expresarse de la clase a que pertenece el asistente le podrá hacer sobrevalorar — por simpatía— las condiciones técnicas —por ejemplo en el caso de un profesional o de un obrero— oscureciéndole el juicio equilibrado que debe de formar sobre éstas. La consideración de los elementos de clase propios de la persona o al grupo analizado, dará seguridad en cuanto a las reacciones y conducta que se espera de ellos.

Tampoco debe confundirse alta clase social con clases dirigentes. Las altas clases sociales ejercen un verdadero liderazgo en el orden de la sociabilidad, una importante influencia en la interpretación del derecho y la conducta, en los negocios, el deporte, la política, la diplomacia y sobre todo, respecto a las obligaciones nacionales, en las emergencias donde el patriotismo impone definiciones y actitudes rápidas, pero en orden a la dirección concreta de los negocios de un país cuentan, por ser sus actores más visibles, los estadistas y políticos y los intereses que en forma consciente o no éstos representan con valor y sacrificio.

LOS MEDIOS DE PAGO

SINTESIS DE LA LECCION N° 8

En general consideramos que el conocimiento del mecanismo de los pagos internos y externos ha sido dificultado por la confusión, frecuente aún en la cátedra, entre las ideas sustentadas por las teorías monetarias y los hechos que ocurren en la materia, los cuales son consecuencia de las circunstancias o de objetivos políticos.

En su origen la moneda fué un bien con valor intrínseco. Luego pasó a ser sólo representativa del contenido que se le atribuía. Más adelante se la consideró una medida y también alcanzó a constituir un instrumento importante de política económica y social. En el presente se trata de neutralizar su influencia en los precios y en la distribución de los bienes, sin que se haya logrado un éxito cabal.

No pueden descartarse las características enunciadas. En la actualidad participa de todas, pero hay una que la supera en importancia y por sí sola asume mérito suficiente para definirla. Puede decirse, que la moneda es un título representativo de poder adquisitivo con poder cancelatorio.